

prensa como vehículo de comunicación de ideas y generadora de opinión, dirigió el periódico conventual "La Buena Noticia" y publicó diversos artículos en la prensa local. Afirmaba que la prensa es "la que crea, domina y dirige la opinión. Y la opinión es la fuerza que prepara las revoluciones, levanta y derroca los gobiernos, cambia las formas y fronteras de los imperios, remueve y agita a los pueblos". Estaba convencido que "la predicación resuena poco fuera del recinto del templo" y que por ello debía proponer sus convicciones en los periódicos (Boisdrón, 1921 [1911]: 353-356). Fue consciente de la situación liminal en la que vivió, buscando del diálogo entre posturas que se oponían con fuerza a fines del XIX. El mismo analiza su circunstancia: "por necesidad que se impone a la misión del sacerdote fui llevado a tomar parte en el inacabable conflicto que traen las cuestiones de fe y ciencia, de religión y política, de moralidad y sociabilidad. Sobre este terreno en que es difícil deslindar los límites respectivos de cada asunto, no se perdonan a los contrarios los calificativos de liberal o intransigente, extremos igualmente nocivos, la intransigencia creando antipatía y alejamiento de la

verdad, el liberalismo prestándose a la relajación y a la disolución de los principios de ella" (Boisdrón, 1919).

En Tucumán, Boisdrón vivió intensamente su entrega a la predicación con confianza y optimismo. Al morir en una nota necrológica se afirmaba: "La fe en lo bello y en lo santo que en nosotros perdura no es ajena a su bienhechora influencia" (El Heraldo, Tucumán, 23 de octubre de 1924)

Esta capacidad de contemplar la belleza de la vida aún en las dificultades, la manifestó también en el momento de su arribo a Argentina: "me vine a América no para perder, sino para salvar mi vocación, que amo sobremanera. Todas las vicisitudes por las que pasé no pudieron obnubilar a mis ojos su belleza, sabiduría y santidad" (Carta de Ángel María Boisdrón a Fr. José Sanvito, 6 de abril de 1876).

Al cumplir 50 años de sacerdocio, numerosos amigos y discípulos organizaron un homenaje y publicaron un libro con la recopilación de sus discursos y escritos. Este reconocimiento manifestó la valoración de los tucumanos a este extranjero que con tanto afecto se había radicado y comprometido con la vida de la provincia.

Luego de una intensa vida de itinerante, murió en Tucumán, regresando de su último viaje a Monteros, donde la congregación había fundado un colegio. Sus restos descansan junto a los de Elmina Paz de Gallo en la capilla del Dulce Nombre de Jesús, en San Miguel de Tucumán. ■



HOMENAJE A FR. A.M. BOISDRÓN AL CELEBRAR SUS 50 AÑOS DE SACERDOCIO.